CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U A N L

II

LOS personajes de este cuento, que han aparecido en escena, son cuatro estudiantes del Instituto Literario del Estado de Guerrero, pobres y de origen humilde. Sotero, Nacho y Basiliso, presentaron el mismo curso: quinto año preparatorio, Tomás estudia Derecho. Van caminito de sus lares á solazarse entre las dulces intimidades del hogar, buscando las inocentes distracciones del monótono villorrio y los esparcimientos de su corazón, no abierto aún á las

artimañas de la sociedad, ni conocedor todavía de las exigencias de una posición social. Creadores de quimeras y separados de la vida efectiva en su carácter de bohemios, sueñan en horizontes de luz, importándoles un bledo lo que en el mundo de la realidad suceda.

Van de vacaciones. Uno, con la firme resolución de requerir de amores á Juanita, su prima, que hace tiempo, desde niña, le demuestra singular cariño, ogaño acentuado por el vigor de la juventud; otro, pretende *inmente* reanudar las relaciones amorosas interrumpidas con la encantadora Rosaura, màs que por celos reales ó imaginarios, por la larga ausencia; el de más allá, acaricia la idea de hablar en serio á sus padres para que le despachen á México á emprender la carrera de médico que en los Bravos no está reglamentada; y to-

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

dos con la alegría juvenil de sus años, vehemente y sana, sienten latir apresuradamente el corazón al recuerdo de la tierruca, que en breves horas los albergará de nuevo.

Tomás es de Tierra caliente, los otros de Teloloapan. Sotero, el que sube por turno en la montura de Basiliso, es un niño todavía, apenas si cuenta con diecisiete años. Es nervioso, decidor y de talento claro. Pálido por las vigilias y desmedrado por el mal comer le trae al trote la loca de la casa: su imaginación fogosa y desbocada. Pergeña versos y rima odas patrióticas. En la clase es de los últimos, pero ¡qué importa! sus ensueños están cumplidos: volar perennemente en alas del Pegaso.

Serían las dos de la tarde cuando se enfrentaron con Venta Vieja.

Aquí pasó un desaguisado á Tomás, digno de mencionarse.

Hallábase en la única mesa del corredor, engullendo unos huevos fritos y unos frijoles *apozonquis*, como socorrido refrigerio de la fonda, una familia de buen ver.

La fatuidad y presunción de todo estudiante, las detestables cabalgaduras y arreos y lo mal trajeados que iban nuestros personajes, pusieron duda en su ánimo acerca del partido que debían tomar; si continuar la marcha ó apearse á comer. Rabiaban de hambre. Conferenciando al disimulo sobre el camino y á unos cincuenta metros de distancia de la posada, decidieron que el peón caminero se proveyera de los bastimentos que á la mano hubiese para despacharlos en el primer paraje que encontrasen con grata sombra y una fuente cristalina en que apagar la sed.

Repentinamente Tomás como al-

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

ma que lleva el diablo, y á todo correr del caballo que se desbocó mañoso, se introdujo en el corredor de la Venta. Dos jóvenes de la familia que allí comía, pusiéronse en pie, asustadas por aquella acometida súbita, con los platos en la mano y en ademán de llorar; los hijos menores de la ventera que, tumbados en el suelo en cueros vivos, jugaban con el barro, corrieron á la cocina aullando; salió la patrona al dintel y descargó un chaparrón de improperios y verbos sobre el infeliz intruso; los gozquejos, despertándose, ladraron; las gallinas que picoteaban en el estiércol, cacarearon; el gallo que iba en los *tientos* zangoloteándose en su cacaxtle, cantó; y en los corveteos el caballo tropezó con un cerdo que hozaba en un bache, y cayeron caballero y caballo. Por buena suerte ni al ginete ni al corcel, ni al gallo ni al

puerco, ni á las gallinas ni á los flacos canes, ni á la ventera y sus rapaces, ni á las damas que allí comían, sucedió cosa grave de mencionarse, salvo los cardenales y chirlos del primero, quien se levantó del porrazo con las ropas salpicadas de fango, y montando sobre los lomos del bruto, encaminóse, corrido de vergüenza, al grupo de sus compañeros.

Ya comprenderéis las bromas y epigramas de que fué objeto Tomás, á los que sólo contestaba con gruñidos, por el molimiento de huesos y lo bochornoso de la peripecia.

Al cabo llegaron á un lugar delicioso; en una curva redondeada del río se apearon, y en seguida de tomar un pisto los expedicionarios y un pienso los caballos que arrancaban el césped y despuntaban los cardos silvestres, no lejos del grupo, emprendieron de nuevo la marcha. Antes de

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

ponerse el sol rendirían la jornada en la orilla de acá, del río de los Lagartos.

—Oyeme, Sotero—dijo Nacho—tú no vas contento en ese caballo, eres supersticioso; además, anda mal. Vente á la grupa, ya ves que el mío es fuerte y manso.

—Gracias, hijo,—respondió Sotero con viveza y en tono de broma.—Aceptaría de buen grado, pero me temo que Basiliso se disguste creyéndose desairado—mirando á éste de soslayo.—Tal vez suponga que al obsequiarte le cometo una injuria á su caballería. ¡Dios me libre de ello! por otra parte, á él le privaría del gozo de estirar las cuerdas. . . ya ves, su obesidad necesita de ejercicio.

—Pues no es flojo ejercicio el que ya he hecho! No, vale, no me guardes tantas atenciones. . . .jé, jé, acepta.

Rieron todos la ocurrencia.

Entre tanto atardece. En las crestas de los altos montes que flanquean la cañada del Zopilote, teñidas de oro viejo, tiemblan las hojas de los árboles al soplo del aura perfumada. En las pendientes de variada vegetación, á trechos blanquecinas por los desmoronamientos y á trechos cortadas á pico, ingentes moles de pórfido asoman su faz rugosa y salpicada aquí y allá de parásitas, al fondo de la barranca, en la que culebrea rápido y sonoro, sobre su lecho rocoso, el río de Zumpango. A esta parte surge de un abra un amate de tronco amarillento que extiende en el peñasco sus raíces como serpientes colosales y tiende su espesa copa en línea horizontal, amenazando desplomarse sobre el camino; á esta otra, las pitahayas y los órganos cilíndricos de finas púas, como cirios en procesión, corren á lo largo del derrum-

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

badero, sobre los ligeros accidentes del peñascal. Abajo, en la penumbra de profunda gruta, una res rumia lentamente echada sobre la arena, entornando sus gruesos párpados ante un enjambre de moscos que flota á su alrededor; otra, con el cuello tendido, corre la lengua por los pedruzcos y hundiéndola en las junturas lame deliciosamente el sarro. Y en la hondonada, los jarales, el espinar y tal cual árbol corpulento asombran el sendero.

Por todas partes que se mire se tiene encima la montaña. Sólo en la línea vertical, allá lejos, un trozo de cielo límpido envía á las profundidades su luz, en tanto que en el aire diáfano las huacamayas y gavilanes pasan chillando.

La atmósfera cálida abrasa en la vega y orea en cada curva del camino.

De vez en cuando cruje la yerba seca de la espesura al paso medroso de algún ciervo; en los macizos del ribazo los pericos y chachalacas pican en los racimos de los mezquites y en las chupandillas de los copaljocotes, y al caer los frutos sobre las aguas fórmanse círculos concéntricos que se ensanchan hasta la orilla. Allá, en las lindes del barbecho, una bandada de palomas, como fragmentos de granada que revienta, se desperdiga en todas direcciones, perseguida por el halcón; y aquí y allí, á uno y otro lado del camino, los troncos del bosque forman en alineación continuada.

A causa de las sinuosidades del terreno y de las veredas que á cada paso cortaban el camino de través, ó quizás por el descuido del Sacristán, nuestros caminantes se extraviaron internándose inconscientes en un barranco cubierto de una bóveda de follaje. Balanceando el de adelante los torcidos bejucos que colgaban, reíase de los de atrás que escurrían bruscamente el cuerpo para no ser golpeados en sus violentas oscilaciones. Los caballos enterrando los cascos en la arena dejaban una huella de círculos líquidos y chapoteaban las pozas al cruzar el arroyo. Cuando notaron el error ya había anochecido. Salieron á una sementera y decidieron pasar la noche al abrigo de una secular ceiba. Desmontáronse entumecidos, pero joviales, enlazaron las cabalgaduras por el ronzal y encendieron hogueras. Los residuos de la comida que guardaba solícito el morral de Chico Valor, sirvieron de piscolavis, y á poco, tumbados sobre los *sudaderos* de las monturas, con un canto por almohada y las *mantillas* por cobertores, tras un alegre palique y un nutrido

CAPILLA ALFONSINA

picoteo de frases banales, uno á uno se quedaron dormidos. Los mozos únicamente se alternaban en la vigilancia de las bestias. De tiempo en tiempo, el canto del gallo de Tomás sonaba doliente en aquella imponente soledad.

A eso de las cuatro de la mañana del siguiente día, los envolvió una ligera niebla que se levantó del arroyo, cayendo en seguida unas gotas de agua que los despertó más chanceros y maleantes.

Cuando el sol rompió las delgadas nubes, que á guisa de cortinajes de crespón colgaban en las puertas del Oriente, y envió sus tibios rayos á la tierra, Tomás bostezó desmesurada y ruidosamente; Sotero alargó los remos tumefactos, que salieron fuera de los cuaxtlis, revolcándolos en el barro; Basiliso con su rubicunda faz y su sonrisa estereotipada, se hizo un

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

ovillo; y Nacho más ágil ó más inquieto, saltó á calentarse sobre una roca. Hablaban atropelladamente y á gritos, viendo con avidez rebullir en la escudilla el *chocolate en agua* y sobre las brasas las *gordas de manteca*, olorosas, humeantes.

No tardaron en echar á andar á campo traviesa, topando á poco con el camino que los llevó derechamente al embarcadero, á orillas del río de los Lagartos.